

Conversaciones del Hermano Borgia con el “buen” Padre Andrés Coindre. 3

**“Estaba muy apenado por
no haber podido
conversar con usted
detenidamente antes de
irme; y me marché sin
haber escuchado el grito
de su corazón”.**

Carta del 29 de abril de 1823

El Hermano Borgia, después de las palabras de compasión recibidas del Padre Coindre (“Estaba muy apenado por no haber podido conversar con usted detenidamente antes de irme; y me marché sin haber escuchado el grito de su corazón”), decide ir a reunirse con él para hablar del Piadoso Socorro. Va hasta Saint Arcons Prés Pradelles, Haute-Loire, el 29 de abril de 1823.

(Cf. Cartas VI)

Vuestras palabras han llenado mi corazón de alegría y aquí estoy de nuevo para cuidar lo mejor posible de nuestra obra. Vuelvo sobre el asunto del hábito. Me parece un signo de que el Piadoso Socorro está dirigido por una comunidad de Hermanos. ¿Qué le parece?

Les dejé [libres] para que se vistieran con levita y pantalón. Dejo eso a su juicio, tanto para usted como para los demás. Usted tenga un abrigo y una levita limpios para los domingos. Cuando haya comprobado que la obediencia y la piedad de los demás Hermanos son verdaderamente religiosas, hará que se vistan como conviene. Los pantalones, mándelos hacer como usted quiera. (p. 76)
Cuando ustedes hagan los votos públicos, es posible que añadamos algunos detalles a la vestimenta. (p. 80)

¿Qué cualidad humana le parece particularmente importante para el buen nombre del establecimiento?

¡La limpieza! Es lo que los administradores¹ nos han recomendado especialmente. Que la limpieza reluzca por todas partes, en los chicos, en los talleres, en la cocina, en el comedor y, sobre todo, en los dormitorios. Procure que se cambien las sábanas a tiempo, que no se descuide la ropa sucia, que se eliminen las pulgas, etc.

No deje que los Hermanos lleven medias rotas, zapatos manchados, camisas sucias, sombreros mugrientos; que su rostro, sus manos, en una palabra, toda su persona esté limpia.

La gente, que no mira más que las apariencias, no tendría en cuenta para nada lo fundamental si no se observara todo esto. (p. 76)

¿Tiene usted alguna directiva para los encargados de taller?

Que los encargados de los talleres, o sea, el Hermano Xavier², el joven de Tarare y Sethiny no se ocupen de otra cosa que de la labor, de los libros, del almacén. En esto es necesaria una reforma a fondo. Tanto para los alumnos como para los Hermanos obreros, la actividad y el amor al trabajo constituyen su *deber de estado*. Los encargados, aunque fueran piadosos y cumplidores, todo eso no les serviría de nada si faltaran a su *deber de estado*. (p. 76)

¿Sin duda, tendrá usted también recomendaciones para los que están destinados a la enseñanza?

¹ Para hacer frente a las necesidades del Piadoso Socorro, Andrés Coindre echa mano de sus relaciones, llama a personas notables y a comerciantes de la ciudad con el fin de obtener su contribución y de asegurar de este modo aportaciones regulares a la obra. Sin olvidar, el derecho de atender a la buena marcha del establecimiento. Esto constituye una especie de consejo de administración de los asociados. (Andrés Coindre. Escritos y documentos 3, p. 12 ss.)

² Guillaume Arnaud, nacido el 16 de abril de 1801 en La Rochette, Hautes-Alpes; ingresa en Lyon el 24 de septiembre de 1821 y hace la primera profesión el 20 de noviembre de 1824. Entró en el Piadoso Socorro el 18 de abril de 1820. Dejo sus Memorias, documentación de primera mano.

En cuanto al Hermano Niel [Hermano Ignace], al Señor Delon [Hermano Eugène], que usted debía recibir, al joven Marcellin y al Señor Frégier, encargado de la limpieza, procure que sus clases de escritura se hagan puntualmente. [Hay que] apresurar la formación de los que se van a dedicar a la enseñanza; es preciso que sus conocimientos les sirvan para salir adelante; que si no aprenden a escribir muy bien, ni a hacer leer a compás, ni a enseñar adecuadamente el catecismo, no los encontrarán buenos para nada, y que nuestros primeros establecimientos no tendrían aceptación y quedarían a mi cargo; que en consecuencia, es muy urgente [que los] que deben comenzar a enseñar por Todos los Santos³ no pierdan el tiempo. (p. 77)

¿Quiere que transmita algo a los familiares de usted?

Supongo que mi querida madre está bien de salud. No encuentro tiempo para escribirle interesándome por sus rábanos, sus lechugas, sus flores, sus gallinas, ni para decirle que la quiero mucho, que pienso a menudo en ella; ella lo sabe bien. En cuanto a la Señora Pallière⁴, pienso que es una tontuela por no haber contestado ni siquiera con unas breves líneas a mi hermano, que le ha escrito dos cartas. ¿Se le han congelado los dedos? ¿No queda en Lyon papel, ni pluma, ni tinta? (p. 78)

¿Tiene algún encargo que hacerme?

Voy a encomendarle un encargo importante: se trata de conseguir cuatro libras de tabaco, del verdadero *Torins*, para uno de nuestros canónigos de Le Puy⁵, que se interesa mucho por nosotros. Este tipo de tabaco le es absolutamente necesario como lenitivo de su mal, sin mezcla con otro tabaco que podría considerarse de mejor calidad. (p.78)

No se olvide de ir cuanto antes a la Plaza Saint-Jean, al taller del Señor Monteillet, escultor, para conseguir un Cristo de madera, de cinco pies y medio al precio de 40 francos. Es preciso mandarlo de Lyon antes del domingo de la Trinidad. (p. 79)

¿Padre, que consejo me da usted para proseguir mi trabajo de animación de los Hermanos y el cuidado de la obra?

Actúe siempre con una mezcla de mansedumbre y de firmeza que haga cumplir la Regla y respetar su autoridad. Cuénteme sus penas. Yo le escribiría para disiparlas y darle mis consejos. La Madre Saint-Ignace⁶ llama a mi puerta más a menudo que usted. Ella encuentra siempre algo que preguntar y yo algo para responderle. Haré lo mismo con usted cuando me abra su corazón y el de nuestros Hermanos. (p. 77)

Pues bien, ya que usted sigue siendo el bueno e inquebrantable Hermano Director, reciba mi agradecimiento y cuente conmigo como con el más entrañable de sus amigos y el padre más interesado por su santificación y su felicidad. (p. 75)

¡Gracias y hasta la vista!

³ Comienzo del año escolar en el campo. Primero, las cosechas...

⁴ Su hermana, María Marta, viuda de François Pallière.

⁵ Este primer contacto con el párroco de Pradelles parece preparar la apertura de la escuela que los Hermanos abrirán allí en diciembre de 1824.

⁶ Claudine Thévenet.